

La posibilidad había alarmado a muchos padres

La vacunación antituberculosa, sin relación con los dos casos de hepatitis del Figueras Pacheco

Los dos casos de hepatitis que se han dado entre alumnos del Instituto Figueras Pacheco de Babel no tiene nada que ver con la campaña de vacunación antituberculosa que llevan a cabo las autoridades sanitarias en los centros docentes de la provincia, según ha podido constatar INFORMACION. Al margen de que el período de incubación de la hepatitis oscila entre 45 y 120 días, ciclo que en ningún caso se ha cubierto puesto que las vacunaciones tuvieron lugar en el mencionado instituto el 26 de abril, los análisis pertinentes que se han efectuado al respecto indican que ambos casos son de hepatitis epidémica y no de hepatitis sérica que es la que se contagia mediante la jeringuilla.

El tema de la posibilidad de una relación entre dicha vacunación y los dos casos de hepatitis del instituto, un alumno y una alumna de cursos inferiores a tercero de EGB —que fueron los que se vacunaron—, había sembrado la alarma tanto en el propio centro, entre los alumnos, sus familiares y el profesorado, como entre las autoridades sanitarias que patrocinan la vacunación. El padre del joven afectado señaló a este periódico aunque la vacuna no fuese la causa directa de la enfermedad de su hijo, lo cierto es que todos los alumnos habían mostrado su preocupación por la falta de medidas higiénicas con que se realizó la vacunación, sin reunir la asepsia o la profilaxis adecuada a estos casos.

Añadió, asimismo, que por el momento parecía ser que se habían paralizado las vacunaciones en la provincia, lo que significa que podía haber algo irregular en el tema y que aunque la asociación de padres lo abordó y se barajó la posibilidad de denunciarlo a la opinión pública, lo cierto es que al

final se decidió no hacerlo por no tener pruebas suficientes y porque se podía crear un escándalo de proporciones insospechadas.

Habla la directora del Figueras Pacheco

Por su parte, la directora del instituto Figueras Pacheco, Raquel Royo, dijo que el asunto se había desbordado por completo en base a rumores y que ayer mismo había recibido la comunicación oficial en base a la que se descartaba que la hepatitis hubiera sido producida por la vacunación.

«El problema es que al surgir estos dos casos empezaron a barajarse hipótesis y una de ellas fue la de que la causa fuese la vacuna. En ello influyó la forma peculiar en que se practica la prueba de la tuberculina, utilizando una única aguja. Esto ya llamó la atención de los alumnos y motivó el que consultásemos el tema con las autoridades sanitarias. Fue entonces cuando el inspector médico nos sacó de dudas al mostrarnos una



carta firmada por la Organización Mundial de la Salud en la que se especificaba que era la misma lanceta de platino la que se utilizaba para todas las vacunaciones. Así se informó a las familias para que no cundiese la alarma».

No obstante, el asunto estaba en boca de mucha gente, que había corrido la voz sin tener

conocimiento del mismo. Se llegó a pensar, según señala Raquel Royo, que Sanidad carecía de medios y se veía en la necesidad de utilizar una única jeringuilla. «A mí me llamaron —añade— de otros centros diciéndome cómo no cerrábamos el instituto con 20 casos de hepatitis. Tanto es así que nos dedicamos a llamar por teléfono a los alumnos que no asistían a clase, comprobando que alguno tenía gripe y otros se encontraban enfermos por distinta causa, pero afortunadamente ninguno de hepatitis».

De todas formas y hasta que no ha llegado la confirmación oficial con el análisis de los dos casos de hepatitis, en chicos que estaban muy separados uno del otro, no ha llegado la tranquilidad al centro. Tanto es así que el pasado lunes se impidió a la enfermera que continuase la vacunación. «No podía permitir que lo hiciera sin recibir una confirmación oficial. Era una simple medida de prudencia. Ahora, despejadas todas las dudas, nos preocupa el daño que se ha podido causar a la campaña de vacunación y a la sanidad provincial. Por eso he reunido a los alumnos para dejar las cosas claras y desterrar el desprestigio que se podía haber sembrado por este asunto».

Las autoridades sanitarias

En lo que respecta a las autoridades sanitarias, el doctor Comendador, que dirige la sección de epidemiología, mostró a esta redacción su indignación por todo este tema y por la forma en que se había dado a conocer.

«Desde un principio —manifestó— estuvimos convencidos de que no era hepatitis sérica producida por la vacunación, sino epidémica. Era imposible, puesto que desde que se vacunó en el Instituto habían transcurrido sólo dos semanas y el período de incubación es superior a 45 días. A pesar de ello y para dar garantías a todo el mundo se efectuaron los análisis, que han confirmado nuestras teorías. Esto es algo que clama al cielo, puesto que supone un descrédito para una campaña perfectamente planificada en base a sospechas absurdas y carentes de rigor».

P.A.

El doctor Comendador dijo que sólo hubiera comprendido la alarma si los casos se hubieran presentado pasado el tiempo que se requiere en la incubación de la hepatitis. «Por eso, lo primero que hay que hacer antes de lanzar acusaciones es investigar e informarse, salvo que lo que se quiera es desprestigiar a la Sanidad. Creo que el daño ya está hecho y me duele porque las cosas se están haciendo bien y con todas las garantías».

Finalmente, el doctor Sergio González, que ha dirigido personalmente la campaña a través de la Administración institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS), dijo que el sistema de vacunación antituberculosa llamaba siempre la atención, al no tener porque hervirse la aguja ni desechar la misma. «Nosotros llegamos a consultar el tema a Madrid y fue cuando se nos envió la comunicación de la OMS que despejaba cualquier duda. No hay ninguna posibilidad que este procedimiento pueda transmitir enfermedad alguna. Sería, por otra parte, paradójico que al intentar erradicar la tuberculosis estuviéramos propagando la hepatitis».

En el supuesto además de que hubiera ese peligro, lo normal es que se hubieran producido miles de casos. «Hay que convencer al público que una cosa es su opinión y otra la de los científicos y que las cosas hay que hacerlas adecuadamente y no como a la gente le gustaría. Si hubiera la más remota posibilidad de riesgo, Sanidad nunca llevaría a cabo esta campaña».

Por último, respecto al rumor de que la campaña se hubiera suspendido, aseguró que no era cierto y que había sido él mismo el que la había parado unos días por falta de personal. «Hasta ahora disponemos tan sólo de una enfermera, que resulta insuficiente. Estamos preocupados de que fuera sola a los centros. Por eso he decidido parar la campaña hasta que se incorpore otra, cosa que tendrá lugar de modo inminente».

ANTONIO DOPAZO

Música clásica

François-Joel Thiollier, poco beethoveniano

En todas las críticas que llevo escritas he intentado dejar bien clara la diferencia que existe entre un virtuoso y un intérprete. Aquél es el dominador efectivo y brillante de la técnica de un instrumento musical; éste, el traductor fiel y apasionado del mundo sonoro auténtico de una partitura. La unión de las cualidades de ambos es el ideal, que se da en contadas ocasiones. Lo más corriente es encontrarnos con el virtuoso que toca para él, para su éxito personal, no para el autor. François-Joel Thiollier, que actuó el miércoles pasado para la Sociedad de Concertos, es un pianista muy completo técnicamente y con esa cualidad de los grandes virtuosos que consiste en hacer fácil lo difícil. La rutilante versión de la «Rapsodia en blues» de George Gershwin, que ofreció como bis al término de su concierto, bastaría para consagrarle como un gran pianista, dominador impecable de mil recursos técnicos y poseedor de una gama inacabable de bellas sonoridades pianísticas. Todo esto es cierto y me complace dar testimonio. Pero en el concierto del miércoles figuraban en programa 4 sonatas de Beethoven, las tres del op. 31 y la N.º 28, op. 101, y esa difícil prueba no pudo superarla Thiollier desde el punto de vista interpretativo. Las tres sonatas del op. 31 son piezas particu-

larmente difíciles porque a su construcción básicamente clásica intercaló Beethoven elementos aún no cuajados de auténtica fantasía romántica, resultando de ello una mezcla de complicado equilibrio con cuya clave no dio nuestro pianista, sirviéndonos unas versiones apáticas y confusas, empeñado como estaba en obtener a todo trance sonoridades líquidas típicamente revelianas que desvirtuaban al estilo beethoveniano. Mejor suerte tuvo la sonata n.º 28 en manos de Thiollier, posiblemente por estar más cerca espiritualmente de ella que de las anteriores. La construyó bien y con claridad, resaltando justamente los contrastes y cantando con verdadera elegancia los momentos líricos de la pieza. De todos modos se echó a faltar una mayor energía en el movimiento final.

En resumen, este François-Joel Thiollier me pareció un virtuoso muy completo que no se entendió demasiado bien con Beethoven pero que obtuvo un flanco éxito con Gershwin; algo es algo.

Poco público. Está visto que el aficionado a la música lo es también al fútbol y la final de la Recopa había suscitado gran expectación.

GERARDO PEREZ BUSQUIER

Por encargo de la Secretaría de Estado para el Turismo

El fotógrafo Kindel realizará las imágenes de la promoción turística de Alicante

La Secretaría de Estado para el Turismo, ha contratado los servicios del fotógrafo Joaquín Palacio Kindel para actualizar los archivos centrales de cara a su utilización para la promoción turística.

Kindel, por iniciativa de la Secretaría, ha comenzado su trabajo por la provincia de Alicante. Con la colaboración de los ayuntamientos de nuestra provincia, pondrá al día la imagen de nuestros pueblos y paisajes. También está previsto que, una colección de las fotos y diapositivas que realice Kindel, quede en la dirección provincial de Transportes, Turismo y Comunicaciones, para su posterior utilización en folletos y material de promoción y para engrosar la biblioteca que, sobre temas de turismo y transporte, se propone crear la dirección.

P.A.